

CARTAS DE M. D'E\*\*\* A M. FRANCESCHINI PIETRI.

## 1.

Acámbaro, 18 de Diciembre de 1865.

.....

Me pides mi opinion sobre este país y la manera con que veo la cuestion mexicana: es una respuesta bien difícil de dar, porque se pierde uno tanto en este inmenso país; pasan tantas cosas de las que no se tiene conocimiento, que es imposible abarcar la situacion en su conjunto. Sin embargo, hay síntomas generales que se recojen un poco por todas partes. En primer lugar, la poca fé que se tiene en el porvenir de este país; despues un profundo desaliento en el ejército; en fin, respecto del Emperador Maximiliano una gran impopularidad: en Salamanca, veo pasar á todos los que bajan del Norte para ir á Veracruz: platico con todos los oficiales y todos están unánimes en esta opinion: que es una gran falta el haber ido tan lejos porque esto ha sido comprometer á gentes que se entregaron á nosotros, y que tar-

de ó temprano nos veremos obligados á abandonar, lo que ya ha sucedido en varios puntos; apenas damos un paso atrás, los disidentes nos reemplazan en los lugares que dejamos; acabamos de tener un ejemplo reciente: á consecuencia de un movimiento general de concentracion, se abandonó á Chihuahua y Monterey; apenas habian partido nuestras tropas cuando las bandadas de Juarez las ocupaban, ejerciendo venganzas, lo que nos obligó á volver á toda prisa, pero con una confianza bien disminuida en nuestras armas; se ignora las distancias enormes que es necesario atravesar para llegar á estos puntos: los convoyes que vienen de Sonora y Chihuahua y que pasan por Salamanca están en camino hasta mas de *dos meses*. Con este movimiento de avance y retirada continuo de las tropas francesas, no es asombroso que las poblaciones se muestren muy frias con nosotros, pues saben bien que nosotros partiremos y que ellas quedarán á merced de los disidentes.....

Para mí, la gran llaga de México es que hay mexicanos. El Indio es bueno, fácil para dirigirlo y de una dulzura proverbial; es una raza que vive bajo el látigo como los negros. El In

BIBLIOTECA DE ALFONSO V. DE LEÓN

no se pertenece, es de tal ó cual propietario á quien obedece ciegamente. Cuando se pregunta á uno de estos hombres de dónde es, responde: pertenezco á tal Hacienda. Toda esta poblacion es buena y aún forma excelentes soldados, de una constancia y de una sobriedad inauditas. Pero lo que hay de malo, es el rancho, es decir, un individuo que posee cuatro ó cinco leguas cuadradas de país sobre el cual están establecidos dos ó tres pueblos indios de su pertenencia; raza degenerada, jactanciosa, immoral y sin ningunos principios; nacida en el desórden, acostumbrada á vivir en él y prefiriendo antes que todo una vida un poco aventurera, pronunciamientos de tiempo en tiempo, tirar algunos tiros de fusil para defenderse del gobierno estable que ataque esta vida de casi grandes señores de la edad media, haciéndoles pagar un impuesto, formando el catastro de sus tierras, de las que una parte se han robado, construyendo caminos que unirían todo este país, pero que le quitarían toda su vida de aventuras; esta raza es la que no nos sufre sino por temor y que solo espera el momento de nuestra partida para volver á los hábitos que

nosotros impedimos. Felizmente, es poco numerosa. Si, por un cataclismo cualquiera, desapareciera y en su lugar viniesen á establecerse en el país un enjambre de esos atrevidos colonos de los Estados-Unidos, no dudo que México tomaría inmediatamente un vuelo enorme.

En cuanto á los mexicanos de las ciudades que llevan vestidos bordados de oro y sombreros con galones, éstos son peores todavía. Tienen cierto barniz de educacion y sentimientos tanto mas viles. Estos son los que desempeñan generalmente los empleos del gobierno, y jamas se ha visto el robo organizado en tan vasta escala: está admitido que el Estado es una vaca lechera y que cada uno, segun su posición, debe sacar provecho de ella.....

..... Verdaderamente, es necesario reconocer que la posición del Emperador Maximiliano es de las mas difíciles, porque lo que le hace falta, tanto en su gobierno quanto en el ejército, son hombres. Creo, que su gran falta y la que le reprochan las pocas gentes de órden que, no obstante viven aquí, es el no haber tenido la mano bastante vigorosa; y sobre todo

de no haber seguido una línea de conducta invariable: en este inmenso país que no tiene ni leyes ni instituciones, era necesario llegar como en país conquistado, declarar á cierta parte del territorio bienes del Estado (y era de justicia, porque el Estado ha sido despojado), establecer un vasto estado de sitio, gobernar en una palabra con una voluntad inflexible y una gran dureza para todo el que resistiera. Como todos los pueblos un poco salvajes, los mexicanos tienen un gran respeto por la fuerza y se someten fácilmente. En lugar de esto, el Emperador se ha hecho mexicano, lo que no le pedian; ha adoptado ideas liberales que absolutamente no están en relacion con las necesidades de un país tan poco avanzado, y se ha rodeado de todos los hombres que se han adherido á su partido y que habian ya servido á todos los gobiernos.

..... Hé aquí, mi querido amigo, mis impresiones sobre México, no son color de rosa, como lo veis, y todo lo que pido, es engañarme.....

Ahora tú, querido amigo, háblame de lo que haces en ese buen París en el que pienso frecuentemente. Te veo desde aquí en tu magní-

fico alojamiento de la calle de Rivoli, con todo ese espléndido ajuar que me has llevado á ver con tanta frecuencia: Se me hace agua la boca comparándolo con las pocilgas en que estamos alojados. Háblame del Emperador, de la Emperatriz, del pequeño príncipe, etc.....

Recibe un abrazo.—D'E.\*\*\*

## 2.

Pátzcuaro, Mayo 1º de 1866.

..... Tengo necesidad de decirte que no vivo aquí en medio de esplendores; pero, sin ser curioso, quisiera bien saber lo que hacemos desde hace cerca de tres semanas en este amable agujero de Pátzcuaro: la palabra *agujero* nunca ha sido tan merecida como para esta pequeña poblacion, para llegar á la cual es necesario bajar de todos lados. No hay sino un lugar encantador aquí, y es un gran lago, sembrado de islas y lleno de innumerables patos. Pero por mas bello que sea un punto de vista, no debia ser sin embargo bastante atractivo para inmovilizar un regimiento de zuavos y dos escuadrones de húsares. Se nos dice que nuestra pre-

sencia tiene una influencia moral sobre el país; yo quisiera creerlo, pero sin embargo no puedo olvidar que nos han hecho un prisionero últimamente; que una gavilla de 400 caballos está apenas á 10 leguas de nosotros, y que, no hace mucho, esta mañana, un convoy de bueyes ha sido robado á menos de un kilómetro de la población. No sé que todos estos hechos indiquen una grande influencia de nuestra parte sobre el país; puede ser otra cosa: en fin, cuando las órdenes de México son de no hacer ningun movimiento sin que sea ordenado, y sobre todo de no dividirse en pequeñas columnas, único medio de acabar con las guerrillas? Tal parece que se trata de proteger á estas gentes. Aplaudo el que se economice la sangre de los franceses y que se lance adelante á los mexicanos que, en suma, trabajan para ellos; pero cuando está reconocido que estos últimos no tienen fuerza para luchar, se desertan ó no se atreven á sostener la campaña, me parece que seria el momento de hacer avanzar los pantalones rojos que se prodiga por momentos, y que otras veces se cuidan como á convalecientes. Hay en todo esto una confusion de ideas que no puedo

explicarme, y que da lugar á las mas singulares interpretaciones.

No juzgo pues, sino desde mi rincon, porque aparte de los rumores que nos llegan de tiempo en tiempo, no sé mas de lo que pasa á 50 leguas de aquí, que lo que pasa en el departamento de la Nièvre. Lo que puedo afirmar, es que, desde hace mas de dos meses que estamos en expedicion, trabajamos muy mal. Hace 70 dias que corremos; despues nos paramos, despues volvemos á partir, todo esto segun las órdenes de México, que tardan 4 ó 6 dias para llegarnos; de consiguiente, el país no está mas pacificado ahora que antes, y todo esto por la falta del mariscal, que quiere siempre mandar á 150 leguas de distancia y que quiere que los mexicanos, y el general Mendez, que el ha inventado, se batan. Los desgraciados no quieren, es sabido; por qué, pues, obstinarse así? Verdaderamente es triste ver las torpezas que hacemos aquí y la posicion singular en que nos hallamos.

Crees tal vez que la llegada de una columna francesa es saludada con alegria; nada de eso. Los habitantes os dicen que, ciertamente, mien-

tras que estemos ahí, estarán tranquilos, pero que despues de nuestra partida serán tiranizados y robados tanto mas cuanto mas favorables se hayan mostrado con nosotros. Todo lo que ellos temen, es ser comprometidos por nosotros, y esto es desgraciadamente lo que hacemos en toda la estension de México. Así, pues, qué de represalias, en las partes que hemos evacuado, y sobre todo contra los franceses! Es muy bueno avanzar, pero no se figuran que dejaremos detrás de nosotros á gentes cuya ruina será motivada por la intervencion. Para darte una idea del país, un rasgo de las costumbres entre mil, te diré: esta mañana, no muy lejos de aquí, el propietario de la casa en que yo habito me enseñó una nota que acababa de recibir, en la que el representante del *Gobierno liberal* en Michoacan (de Juarez en una palabra) le invita á pagar una suma bastante fuerte de pesos, como impuesto, por una hacienda que posee á unas quince leguas de aquí.—Además, todos los productos que llegan de ese lado, pagan un derecho, al pasar á una pequeña poblacion que se llama *Ario*, que está á 11 leguas de aquí, y esto entre las manos de *agentes juaristas*, es-

tablecidos al efecto. Esto es un derecho de la guerra impuesto á todas las mercancías que se dirigen á la parte ocupada por nosotros. ¿Cómo encuentras esto? Y mi desgraciado propietario dice: es preciso que pague, porque si no pago, me quemarán la hacienda, y, en cuanto os vayais, tal vez me saquearán. Hé aquí el país.

3.

México, 8 de Setiembre de 1866.

Lo que hay de seguro, es que aquí, el Emperador y el Imperio, son lo mas impopular, y que todos esperan ver desaparecer al uno y al otro.—No vayas á creer que el Emperador Maximiliano esté muy afectado por esto; su grande ocupacion es ir continuamente á Cuernavaca, á ver á una jóven mexicana en la que acaba de tener un hijo, lo que le agrada mas allá de toda espresion; está muy orgulloso de haber comprobado su aptitud para la paternidad, punto que se le disputaba mucho. Entre tanto el país está sin direccion, sin confianza, sin dinero, y tanto mas opuesto al Emperador (que no conoce), que todo el mundo comprende

que nosotros nos vamos. Hasta podria decirse que hay cierta inteligencia tácita entre nosotros y los principales gefes disidentes para evitar-nos toda dificultad y hacer nuestra retirada mas fácil. En todos los puntos que hemos abandonado y que han sido ocupados inmediatamente por los disidentes, no ha habido ninguna violencia ejercida contra nuestros nacionales, y los gefes liberales se hacen preceder de proclamas, en las que afirman que no harán mal ninguno á los franceses.—Esto es muy hábil por parte de ellos y muy grato para nosotros, pero no presagia nada bueno para el porvenir del Imperio.

4.

Puebla, 8 de Diciembre de 1866.

Querido amigo: hace largo tiempo, segun creo, que no te escribo, y quiero reparar esta falta aprovechando los dias de reposo de mi permanencia en Puebla. Regreso de una expedicion á un país malhadado donde poco faltó para helarse; es caminar con desgracia en México, me dirás; y sin embargo nada es mas

cierto; esta siberia se llama Perote, ciudad situada sobre altas planicies que dominan las Tierras-Calientes del lado de Jalapa; hay ahí una fortaleza cuya guarnicion austriaca se encuentra perpétuamente bloqueada; los disidentes, á la aproximacion de mi columna y á la del general Amard, se retiraron á la Sierra, y encontrando despejado el campo, tuvimos que volver al punto de partida. Despues fuí enviado á proteger á una columna austriaca que iba á llevar víveres. Inspiran tan poca confianza nuestros queridos aliados los austriacos, que han perdido la moral, que estamos obligados á escoltar sus columnas. Así, pues, con 2 escuadrones y 400 zuavos, protegí á una columna de cerca de 1,000 hombres con 5 piezas de artillería. Solo aquí se ven cosas tan extraordinarias! pero la noticia mas inesperada y sorprendente era la que debia saber á mi regreso.

Estaba persuadido así como toda mi columna, de que el Emperador abdicaba y se embarcaba, y que esto era un negocio hecho.—Cuál no seria mi sorpresa bajando de esas planicies donde no llegaban correos, contemplar en el

primer pueblecillo del camino de Veracruz un magnífico arco de Triunfo y á todos los guerreros lanzando cohetes con acompañamiento de una música endiablada. Pedí ver al alcalde para que me esplicase este alboroto, y este me expuso que estos signos de alegría tenían por objeto expresar el gozo de la municipalidad lugareña por la vuelta del Emperador á su fiel capital. Por poco me caigo del caballo al anuncio de nueva tan inesperada, la que sin embargo era cierta, como pude convencerme en todo el camino en donde las mismas escenas se renovaban. Además, sobre todas las paredes de Puebla habia grandes cartelones donde se leia una proclama del Emperador Maximiliano á sus mexicanos y en la que les exponia de qué manera sus ministros lo disuadieron de abdicar, y que empuñando de nuevo las riendas del gobierno defenderia al país de sus agresores..... Dejamos trás de nosotros al Imperio que instalamos: es posible que oigamos un poco mas tarde su derrumbe, pero nos lavaremos las manos, pues no estaremos ya en México para dirigirlo y sostenerlo.—Mi conclusion es que es necesario desfilas, y desfilas lo más pronto,

nientras dura esta buena actitud.....  
—D'E.\*\*\*

---

CARTAS DEL TENIENTE-CORONEL BRESSOMET AL  
GENERAL F.\*\*\*

1.

México, 27 de Junio de 1864.—Mi general,  
—Por las noticias oficiales de México traídas por el correo del 14 de este mes, tendríais conocimiento ya, antes de recibir esta carta, de los principales acontecimientos del viaje de Sus Majestades hasta México; pero el Emperador, no habiendo hecho su entrada en la Capital sino el dia 12, y el correo que lleva la correspondencia particular habiendo salido de la ciudad el 10 en la tarde, no han podido tenerse en Francia noticias de su entrada á México, sino por telégramas dirigidos á Veracruz, sin duda alguna muy incompletos. Hace quince dias ya que el Emperador está en su capital, y este tiempo ha permitido juzgar me-